

EUFEMIO LORENZO (Coordinador)

HISTORIA DE MEDINA DEL CAMPO Y SU TIERRA

Las tres riquezas: agricultura,
industria y cultura

VOLUMEN III

AYUNTAMIENTO DE MEDINA DEL CAMPO
CONSEJERIA DE EDUCACION Y CULTURA DE LA
JUNTA DE CASTILLA Y LEON
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE VALLADOLID
CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE VALLADOLID

LA TRANSFORMACION MORFOLOGICA Y
FUNCIONAL DE UN CENTRO COMARCAL
DE SERVICIOS TRADICIONAL:
MEDINA DEL CAMPO 1940-1981

Por BASILIO CALDERON CALDERON

INTRODUCCION

El periodo que se extiende entre 1940 y 1981 tiene, sin lugar a dudas, una importancia decisiva en la reciente historia de Medina del Campo. A su término, este tradicional centro comarcal de servicios se consolida como el segundo núcleo más dinámico de toda la provincia, tras la capital Valladolid, dinamismo que no debe ya exclusivamente, como en el pasado a la actividad comercial, sino también a la notable expansión de su industria.

Al compás de este desarrollo económico, Medina del Campo verá incrementada su población, de modo sostenido primero y relativamente acelerado en las décadas de 1960 y 1970, alcanzando, en 1981 la cifra más elevada de toda su historia: 19.237 habitantes.

En los últimos cuarenta años se acometen igualmente una serie de empresas de renovación urbana que han modificado parcialmente la tradicional fisonomía del núcleo. Merced a ellas se consolidan ciertos sectores, diferenciados por su funcionalidad, composición social y morfología, hasta definir, con cierta nitidez, los rasgos básicos de una estructura urbana; nuevos barrios —en gran parte de los casos con caracteres suburbanos—, conjuntos de viviendas protegidas y edificaciones modernas extendidas a lo largo de las principales carreteras, surgen desde 1940 como resultado del progresivo desarrollo económico de Medina del Campo.

En cambio, el dinamismo característico de las décadas de 1960 y 1970 no alterará, sino que servirá para afianzar alguno de los rasgos espaciales y funcionales propios de Medina del Campo, como son la pervivencia de los mercados dominicales, la tradición ferial o la localización del comercio en el centro del núcleo, en torno a la Plaza de España, sector éste que acoge en la actualidad a una renovada y pujante actividad comercial.

Pero el factor que ha impulsado tal dinamismo, que ha acelerado el cambio en la composición de la población activa y que ha contribuido de manera decisiva a frenar la emigración ha sido la industria; por ello creo justificada la prioridad de su análisis, en el contexto de la estructura económica de Medina del Campo.

I. LA CONSOLIDACION DE MEDINA DEL CAMPO COMO NUCLEO INDUSTRIAL. UN PROCESO RECIENTE

Sin lugar a dudas, uno de los aspectos más sobresalientes de Medina del Campo durante los últimos cuarenta años ha sido el cambio que ha experimentado su estructura económica, puesto que de ser un núcleo de servicios tradicional, con un área de influencia en el pasado importante, y de desempeñar esta función casi de modo exclusivo, ha pasado a ser un centro industrial de cierta entidad, el segundo de la provincia tras su capital.

Pero este hecho, apreciable por el crecimiento del número de actividades industriales, empresas y consiguientemente de la población ocupada en este sector, no ha tenido la suficiente entidad ni ha atravesado por la necesaria transformación cualitativa para que podamos definir a Medina del Campo como un núcleo industrial, al menos en el sentido más amplio de la expresión.

En efecto, a pesar de ser importante el número de empresas, en particular en algunos sectores como el de la madera y pese a que en algunos casos la industria instalada tenga una cierta entidad, en su mayor parte continúa siendo una industria de servicios, orientada a un mercado que poco ha cambiado, al menos en términos cuantitativos desde principios de siglo: Algunos atributos de la misma, como la dispersión empresarial, bajo nivel de capitalización y reducida capacidad de empleo por establecimiento así parecen corroborarlo.

No obstante, si en términos generales la estructura y caracteres de la industria medinense en poco difiere de la tradicional, desde un punto de vista cuantitativo la transformación ha sido notable desde el año 1960. Y este hecho ha tenido una enorme importancia en el desarrollo reciente de Medina del Campo no sólo porque ha contribuido a invertir la tendencia negativa del saldo migratorio merced al mayor número de puestos de trabajo, directos o inducidos, que gracias a ella se han creado, sino también por los efectos especiales que tal expansión industrial ha originado.

1. La actividad industrial durante las décadas de 1940 y 1950: la pervivencia de una industria de carácter artesanal

La industria de Medina del Campo, cuyo origen podemos situar en el último tercio del siglo pasado, nace estrechamente vinculada a la actividad comercial. Esta relación, que básicamente se ha conservado, es la que permite explicar uno de los rasgos fundamentales de la misma, como es la producción de artículos orientados a un mercado en su

mayor parte local y comarcal. En estas condiciones y aprovechando la favorable coyuntura de los primeros años del presente siglo, la industria conocerá una cierta expansión, sin perder por ello sus caracteres esenciales, que concluye a lo largo de la década de 1930.

Durante el primer tercio de siglo se instala en Medina del Campo un número de empresas relativamente importante, si bien siempre en sectores que contaban con una cierta tradición en el municipio. Ello dará lugar a una reactivación de la actividad económica cuya consecuencia será la recuperación del tradicional dinamismo demográfico merced a una intensa inmigración de población, en su mayor parte procedente de la propia comarca¹. Esta expansión económica concluye durante la década de 1930, periodo en el que todavía continúan instalándose algunas empresas de cierta importancia, aprovechando las inmejorables condiciones que ofrecía la estratégica situación del núcleo, reforzadas éstas por el trazado del ferrocarril.

Pero si el número de empresas no ha dejado de incrementarse desde principios de siglo, la estructura de las mismas apenas ha sufrido modificación alguna; en efecto, al final de la citada década, la industria sigue teniendo un carácter artesanal, destacando sobre cualquier otra actividad la fabricación de productos alimenticios. Junto a ella, pequeños talleres mecánicos y alguna carpintería completan un sector que podemos calificar enteramente como una industria de servicios, destinada a abastecer de determinados productos a la propia comarca.

Entre 1940 y 1960 surgen nuevas industrias, alguna de ellas, como Ferroaleaciones Españolas, de cierta entidad, cuya incidencia será, al menos en este periodo, muy limitada. El censo de empresas experimenta un notable incremento, pasando de 130 a 314 instalaciones industriales entre ambas fechas, pero, salvo contadas excepciones, este crecimiento no se acompaña de una modificación de la estructura socioeconómica de la población, prueba sin duda de que la capacidad de tales industrias para crear puestos de trabajo era muy limitada².

En la década de 1950 la población activa ocupada en la industria creció tan sólo en 420 nuevos empleos, número sumamente reducido atendiendo al total de población de Medina y que obligará a emigrar a una parte nada despreciable de la misma —2.129 personas, o lo que es lo mismo, un 14,9 por 100—³. Todo ello nos lleva a concluir que el

¹ En 1932 se funda la empresa Productos Oyagüe, especializada en la fabricación de betunes, bujías y productos mercuriales y una fábrica de harina pocos años más tarde, en 1934, con una capacidad de molturación de 35.000 Kg. diarios. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid. *Memoria Comercial e Industrial de la provincia de Valladolid*. 1968-1969.

² Algunas de las industrias que se instalan durante la década de 1940 son: Ferroaleaciones Españolas en 1946, Almacenes Herrero en 1940 y Carbajosa S. L. en 1941, estas dos últimas dentro del sector de materiales de construcción. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid. *Memoria comercial e industrial de la provincia de Valladolid* 1966-1967.

³ El saldo migratorio es negativo entre 1931 y 1960, alcanzando el número más elevado de

dinamismo económico inducido por la industria en general y por las nuevas empresas en particular fue muy reducido, claramente insuficiente.

Gran parte de las mismas tienen, desde su origen, la misma estructura que las ya existentes y responden al mismo fenómeno; a las industrias de alimentación se añaden pequeños talleres de reparación de maquinaria agrícola, de construcciones metálicas y otras actividades de similar entidad que si bien a efectos fiscales merecen la consideración de industrias, desde una perspectiva geográfica deben ser calificadas como otros tantos tipos de servicios⁴.

En su conjunto dan ocupación a una mano de obra poco numerosa y son sin duda la respuesta a las nuevas necesidades impuestas por la creciente mecanización y motorización de la población comarcal y del propio núcleo de Medina. A esta consideración escapa no obstante un tipo de industria —la fabricación de muebles— cuya importancia no ha dejado de incrementarse desde 1940 y que constituye una de las bases de la reciente expansión económica de Medina del Campo.

2. La progresiva especialización en la industria del mueble. Un proceso iniciado en la década de 1960

Uno de los sectores industriales que ha observado un mayor dinamismo en los últimos años hasta el punto de constituir uno de los soportes básicos de la actividad económica de Medina del Campo, ha sido el relacionado con la fabricación de muebles. Por encima de cualquier otra consideración, el aspecto más sobresaliente que presenta esta actividad es su reciente y espectacular desarrollo en un núcleo que, como Medina, carecía de tradición en este sector⁵. En efecto, el aprovechamiento de la madera de Tierra de Pinares, el desarrollo de la construcción y un considerable incremento de la demanda de muebles, particularmente a lo largo de la década de 1960, ha dado lugar a que, de ser una actividad prácticamente desconocida a principios de siglo, se haya convertido en una de las más dinámicas en el corto espacio de una década.

El número de empresas relacionado con este sector —almacenes de madera, carpinterías mecánicas y fábricas de muebles de lujo o en

emigrantes durante la década de 1950. Juana Escudero Solano: *Medina del Campo. Estudio de un pequeño núcleo urbano de Castilla la Vieja*. Estudios Geográficos nº 101, Madrid 1965. Págs. 439-506.

⁴ Si en 1939 este tipo de actividades apenas estaban representadas en Medina del Campo, en 1960 se encontraban en actividad 2 talleres de fundición, 4 de construcción de maquinaria y 12 de talleres mecánicos. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid. Recursos permanentes. Años 1939 y 1960.

⁵ J. Escudero Solano: *Medina del Campo...* Op. cit. Pág. 486.

serie— se ha multiplicado desde 1939, año en el que tan sólo aparecían censadas cuatro carpinterías mecánicas y tres almacenes de madera⁶.

Entre 1940 y 1950 continúa la instalación de nuevos talleres, si bien en escaso número, pero en la década de 1950 se asiste a un incremento notable de los mismos, de tal modo que a su término se encuentran ya instaladas 23 carpinterías mecánicas, 1 fábrica de aglomerados y 3 almacenes de madera⁷. Pero no concluye aquí el desarrollo de esta industria; a lo largo de las décadas de 1960 y 1970 surgen nuevas empresas hasta alcanzar, en 1981, un total de 44 fábricas de muebles y otras 18 empresas relacionadas con el sector⁸.

CUADRO N° 1

La industria del mueble en Medina del Campo. Número de fábricas según su importancia por cuotas de licencia fiscal

Cuota (en Pts.)	Número de empresas	%
Hasta 3.000	14	31,8
3.001-5.000	5	11,4
5.000-10.000	10	22,8
10.001-20.000	7	15,9
20.001-30.000	6	13,7
30.001-40.000	0	00,0
40.001-50.000	1	2,2
50.001-60.000	1	2,2
TOTAL	44	100,0

Fuente: Censo de contribuyentes por cuotas de licencia fiscal. 1981.

Paralelamente a la instalación de nuevas fábricas y con el fin de satisfacer el segmento de la demanda más cualificada, así como para hacer frente a un incremento general de la misma, buena parte de las tradicionales «carpinterías mecánicas» modernizan sus instalaciones, especializándose, en un proceso que caracteriza por igual a las fábricas de reciente creación, en la elaboración de terminados tipos de muebles —de cocina, en serie, de lujo—. Gracias a ello y sin duda también al carácter competitivo del precio de los productos, al coincidir no pocas

⁶ Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid. Recursos permanentes. Año 1939.

⁷ Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid. Recursos permanentes. Año 1960.

⁸ En concreto existían en 1981 un total de 4 aserraderos, 1 fábrica de chapas y tableros, tres fábricas de acabado de muebles, 1 ebanistería fina y 4 ordinarias, 4 carpinterías mecánicas y 1 fábrica de marcos y molduras. Censo de contribuyentes por cuotas de licencia fiscal. Año 1981.

veces productor y vendedor, la industria de fabricación de muebles conocerá en las dos últimas décadas una expansión sin precedentes, soporte del desarrollo reciente de Medina del Campo.

De la importancia que ha adquirido este sector puede dar idea suficiente el hecho de que, al menos en número de empresas, ha superado con creces la elaboración de productos alimenticios, actividad fundamental en Medina del Campo hasta la década de 1960.

Pero si su importancia cuantitativa es mayor, no sólo en número de empresas, sino también en mano de obra ocupada, ambas actividades participan no obstante de los mismos caracteres estructurales, es decir, una proliferación de pequeños centros con una capacidad de gestión y producción muy limitadas. Prueba de ello es que tan sólo dos empresas dedicadas a la fabricación de muebles superan las 40.000 pts. de licencia fiscal en 1981 y que el 66 por 100 de las mismas no alcanzaba las 10.000 ptas. (Ver Cuadro nº 1).

A pesar de que la entidad de la mayor parte de las fábricas de muebles deja mucho que desear, hasta el punto de hacer absolutamente precisa una reconversión del sector que reduzca el número de centros para poder competir en mejores condiciones en el mercado interior e incluso exterior, no cabe duda de que, desde una perspectiva meramente cuantitativa, su importancia es considerable. En conjunto representan el 31,6 por 100 de las empresas existentes en Medina del Campo y dan ocupación a un 29,3 por 100 de la población activa industrial, muy lejos de las industrias metálicas, segundo sector en importancia con un 15,8 por 100 de empresas, pero con una capacidad de empleo en términos relativos similar.

En el gráfico I se puede apreciar la estructura de la industria de Medina de acuerdo con su importancia relativa —medida ésta en número de empresas— así como el neto predominio del sector de la madera por causa, sin duda, de la dispersión empresarial que caracteriza al mismo.

Pero la gran cantidad de empresas y las modestas proporciones de las mismas no constituye un atributo exclusivo de la industria de fabricación de muebles, sino que es común prácticamente a toda la actividad industrial de Medina del Campo.

3. Atomización y bajo nivel técnico: una constante en la industria de Medina del Campo

La industria de Medina del Campo, cuya evolución es paralela a la seguida por el principal centro industrial de la provincia, la capital, no participa, por razones obvias de los mismos caracteres. En efecto,

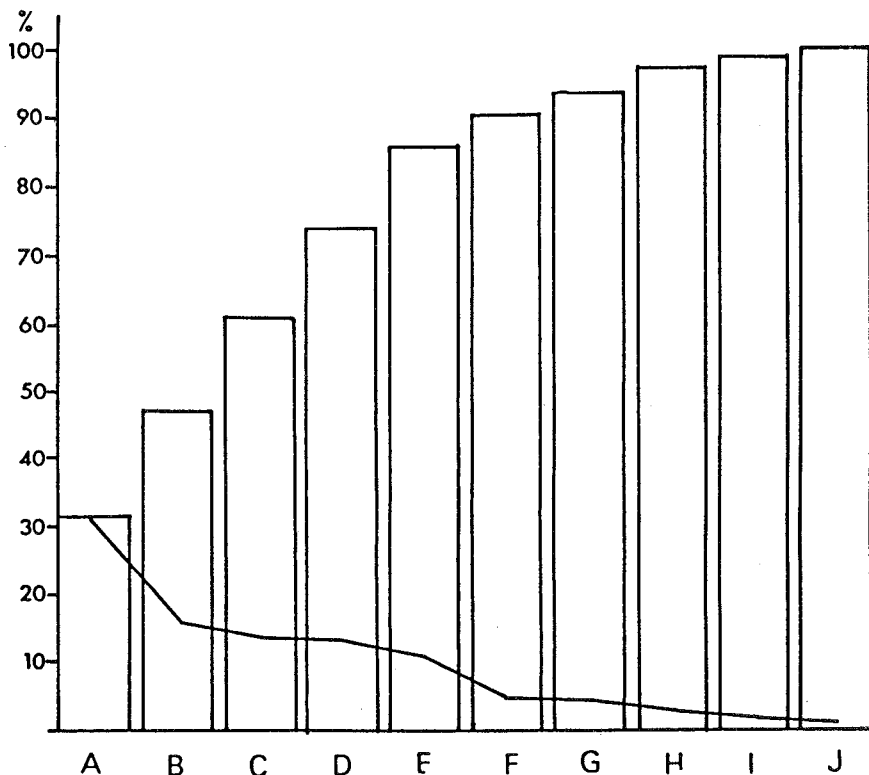


Gráfico I.—Relación de las actividades industriales según su importancia relativa en número de empresas —en línea continua— y proporción acumulada —en barras—. A.—Madera. B.—Industrias metálicas. C.—Transportes y comunicaciones. D.—Construcción metálica y eléctrica. G.—Vidrio y Cerámica. H.—Papel y Artes Gráficas. I.—Textil. J.—Químicas.

frente al elevado nivel técnico y reciente creación de una gran parte de las industrias de Valladolid capital, la industria de Medina del Campo, constituida por empresas de características familiares y con un radio de acción mercantil muy limitado, salvo casos excepcionales, presenta un bajo nivel técnico, un número de centros excesivo en cada rama de actividad y una capacidad de empleo por establecimiento muy reducida.

El elevado grado de atomización de la industria de Medina del Campo es, en una primera aproximación, el aspecto más sobresaliente; el número de empresas en los sectores industriales más importantes, de acuerdo con la población ocupada en ellos —sectores metálico y de la madera— es muy elevado —51 y 62 respectivamente— y sólo puede ser explicado atendiendo al carácter artesanal en muchos casos de la actividad. Prueba de ello es el hecho de que, en ambos casos,

aproximadamente el 66 por 100 de tales empresas no dan ocupación a más de 5 obreros⁹.

CUADRO N° 2

Número de empresas en los sectores industriales más importantes de acuerdo con el número de empleados

N° de empleados	Metal		Textil		Química		Madera	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
1-5	32	62,74	12	70,60	10	83,34	37	59,68
6-25	15	29,42	3	17,64	2	16,66	18	29,03
26-50	2	3,92	2	11,76	—	—	7	11,29
100-250	1	1,96	—	—	—	—	—	—
+ 250	1	1,96	—	—	—	—	—	—

Fuente: Censo Industrial de Medina del Campo. Año 1973.

Pero estos caracteres no son exclusivos de los sectores citados; en su conjunto la industria de Medina del Campo está constituida por un elevado número de empresas de pequeño tamaño, no superando la cifra de 20 empleados más que un 9,6 por 100 de las mismas. En el gráfico II se puede apreciar el neto predominio de los establecimientos de reducidas dimensiones que, pese a su importancia cuantitativa proporcionan empleo a un número de trabajadores relativamente reducido.

En cierto modo puede afirmarse que la capacidad de empleo por establecimiento es, atendiendo al tamaño del mismo inversamente proporcional a su importancia; en efecto, la mayor parte de las empresas, todas ellas de tamaño no superior a los 20 empleados y que representan el 90,4 por 100 del total, dan ocupación a tan sólo un 47,6 por 100 de la población activa industrial, mientras que el restante 9,6 por 100 agrupa al 52,4 por 100 de la mano de obra del sector.

En síntesis, la estructura de la industria de Medina del Campo se caracteriza por una fuerte polarización del empleo en multitud de centros de pequeñas dimensiones por una parte y en tan sólo tres empresas con más de 50 trabajadores por otra. Tal estructura, gestada fundamentalmente a lo largo de la década de 1960 corresponde a una industria cuya instalación no precisó de grandes inversiones, que tenía y tiene como finalidad primordial la elaboración de productos que no

⁹ Censo Industrial de Medina del Campo. Año 1973. Plan General de Ordenación Urbana de Medina del Campo. 1978, p. 83.

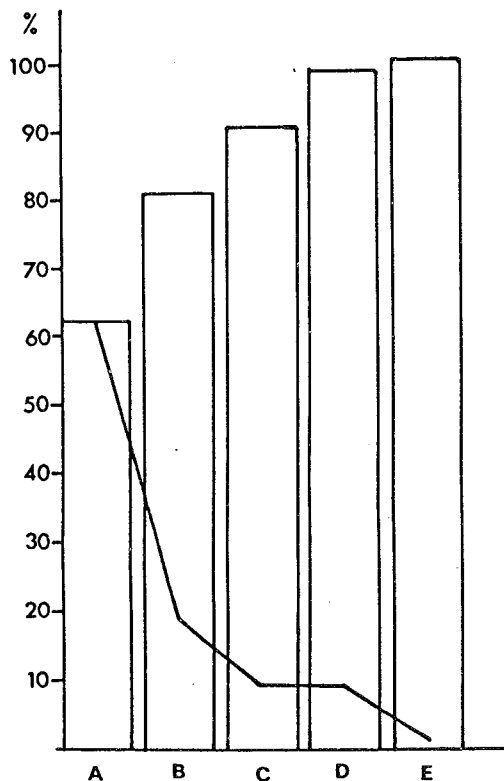


Gráfico II.—Proporción de empresas industriales según su tamaño. A.—Hasta 5 obreros. B.—De 6 a 10 obreros. C.—De 11 a 20. D.—De 21 a 50. E.—De 251 a 500.

CUADRO N° 3

Estructura de la industria de Medina del Campo

Tamaño de la empresa	% empresas	% obreros
Hasta 5 obreros	62,72	15,58
6 a 10 obreros	18,64	15,96
11 a 20 obreros	9,04	16,08
21 a 50 obreros	9,04	31,97
51 a 250 obreros	0,00	0,00
251 a 500 obreros	0,56	20,41

Fuente: Informe Polígono Industrial de Medina del Campo.

requieren complicados procesos técnicos y orientada al abastecimiento de un mercado casi exclusivamente local y comarcal. Puede por ello ser calificada como una industria de servicios, complemento de la que sin duda ha sido y continúa siendo en los momentos actuales función más importante de Medina del Campo: el comercio y la prestación de servicios.

II. CAMBIOS Y PERMANENCIAS DE UNA FUNCION TRADICIONAL: EL COMERCIO Y LOS SERVICIOS

Tradicionalmente, el comercio y paralelamente la prestación de servicios más o menos especializados, ha sido una de las funciones primordiales de Medina del Campo, tanto por la población activa ocupada en estas actividades como por la trascendencia que las mismas tenían dentro de la comarca, región castellana e incluso en el resto de España.

En la actualidad, tras la aguda y prolongada crisis por la que atravesó Medina del Campo durante los siglos XVII y XVIII y pese a que su área de influencia se ha reducido considerablemente, el comercio y los servicios continúan siendo actividades dinámicas. Una y otra han experimentado profundos cambios; se ha modernizado, cualificado y diversificado la oferta, pero en lo esencial conservan un significado similar al tradicional.

1. Medina del Campo: un centro comarcal de servicios tradicional

La instalación del ferrocarril y la consolidación de Medina del Campo como encrucijada ferroviaria, tendrá una especial influencia en la recuperación y desarrollo de la actividad comercial. Las ferias y mercados semanales recobran el perdido esplendor, apreciándose una progresiva importancia del mercado semanal de ganado que se prolongará hasta los momentos actuales¹⁰.

Alrededor de estas ferias se desarrollaba un floreciente mercado de aperos de labranza y otros productos, de los que, aprovechando la asistencia al mercado y ferias se abastecía la población y pequeños establecimientos comerciales de los pueblos de la comarca; gracias a él, la actividad comercial de Medina del Campo mantiene una constante vitalidad, sólo mermada en periodos de crisis general y tal y como sucede a lo largo de la década de 1930.

Esta relación estrecha entre las ferias y el comercio es, por ello, una

¹⁰ J. Escudero Solano: *Medina del Campo...* Op. cit. Pág. 481.

constante en la historia de Medina del Campo y ha pervivido con muy pocos cambios hasta la actualidad. Gracias a esta simbiosis, acentuada a raíz de la instalación del ferrocarril, el número de establecimientos comerciales no ha dejado de incrementarse desde el último tercio del siglo XIX¹¹. Al mismo tiempo se irá desarrollando una primera generación de industrias, todas ellas de pequeña entidad, especializadas en la fabricación de productos que tenían una rápida y fácil venta en los mercados semanales y ferias anuales; la actividad industrial puede considerarse pues como una prolongación del comercio, circunstancia que en parte permite explicar los caracteres que ésta presenta desde su origen.

No obstante, el crecimiento del número de establecimientos comerciales y empresas industriales desde principios de siglo no se debe, como podría pensarse, a una recuperación de los mercados tradicionales tanto dentro como fuera de la Región, sino que corresponde a una lógica ampliación de ambas actividades, paralela al crecimiento de la población del propio núcleo de Medina del Campo, que se ha visto duplicada entre 1900 y 1930 —5.971 y 12.084 habitantes respectivamente.

Sólo de este modo se podría explicar el desarrollo del comercio en un momento en el que, la población de la comarca —supuesto que una parte sustancial de la demanda de bienes y servicios procede de la misma— se ha visto considerablemente mermada en un proceso iniciado a principios de siglo¹².

Los rasgos básicos de esta actividad no se modifican sustancialmente en las décadas de 1940 y 1950. Prosigue, en efecto, el incremento del número de establecimientos comerciales en general y de alimentación en particular, lo que representa una escasa transformación en la estructura del comercio tradicional¹³.

Al comienzo de la década de 1940 y como consecuencia de la crisis económica y social por la que atraviesa todo el país, el comercio sufre una merma considerable, pasando de las más de 140 entidades en 1924 a tan sólo 111 en 1939; la reducción más acusada corresponde a los establecimientos de alimentación, que pese a todo aún representan el

¹¹ Entre 1900 y 1924 el número de establecimientos comerciales se duplica, correspondiendo el mayor incremento a la venta de productos alimenticios. J. Escudero Solano. Op. cit. Pág. 482.

¹² La evolución de la población comarcal —sin tener en cuenta el núcleo de Medina del Campo— se caracteriza por una trayectoria claramente regresiva. 39.872 hab. en 1900, 35.991 hab. en 1910, 35.863 hab. en 1920 y 35.245 hab. en 1930. Esta misma tendencia se prolonga hasta alcanzar en 1975 un total de 23.235 habitantes. Censos de Población. Años citados.

¹³ «Se ha distinguido Medina por ser centro suministrador de productos alimenticios a su comarca; existen cuatro almacenes de coloniales muy antiguos y acreditados, un almacén de tejidos y varios de calzado y drogas, de jabón, de hierro, de vidrio y de madera, así como también uno de carbones. Tiene buenas bodegas y siete almacenes de vinos. Existen varios especuladores de tocino y embutidos». Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid. *Memoria del desarrollo comercial e industrial de la provincia de Valladolid*. Año 1950.

57,6 por 100 del total. Este notable predominio debe ser considerado lógico, atendiendo a la función de principal centro abastecedor para su comarca y pueblos limítrofes a la misma¹⁴.

Superada esta década de 1940, la actividad comercial inicia una cierta recuperación que se traduce en la instalación de nuevos comercios —46 entre 1939 y 1950 y 32 en el siguiente decenio— a pesar incluso de la intensa emigración de las dos décadas posteriores a la Guerra Civil, tanto en Medina del Campo como en su comarca.

Cualitativamente en cambio pocas son las transformaciones que experimenta el comercio en ambos decenios; las dificultades económicas de tal periodo no permitían, evidentemente, un rápido desarrollo del mismo, que por esta causa es muy similar en su estructura al de principios de siglo. La oferta comercial carece de productos especializados, por lo que ésta se sigue realizando desde un tipo de centro de grandes dimensiones —almacén o bazar—, donde tienen cabida artículos muy heterogéneos y en el que se llevan a cabo la mayor parte de las compras por parte de la población comarcal y del pequeño comercio de los pueblos de la misma¹⁵.

Los mismos caracteres que el comercio, es decir una escasa cualificación y variedad presentan los servicios; destaca, en efecto, la escasez de los mismos, especialmente de los servicios profesionales y servicios de ocio en general, cuya expansión será notable en las décadas de 1960 y 1970.

2. La transformación de la función comercial: diversificación y mayor cualificación como bases de la evolución reciente

Si en la década de 1960 se asiste a un desarrollo, en cierto modo espectacular, de la industria, en particular de la fabricación de muebles, el comercio y los servicios experimentan una expansión y una transformación de similares proporciones, a la que en gran medida contribuye la citada recuperación de la actividad industrial.

Entre 1960 y 1981 el número de comercios se incrementa considerablemente alcanzándose en la última fecha la cifra de 343 establecimientos; con relación a 1960 el mayor crecimiento ha tenido lugar, en términos relativos, en un tipo de centro poco representado al comienzo de la década de 1960 —electrodomésticos, joyerías, venta de automóviles, artículos de regalo— lo que indica un mayor nivel de vida del núcleo de Medina y de la comarca en general.

¹⁴ Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid. Recursos permanentes. Año 1939.

¹⁵ En 1950 los comercios con una cuota del tesoro más elevada eran siete: cuatro almacenes de coloniales, un almacén de droguería y dos almacenes de hierro. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid. Recursos permanentes. Año 1950. Distrito Municipal de Medina del Campo. n.º 86.

CUADRO Nº 4

Número de establecimientos comerciales e importancia relativa entre 1939 y 1981

	1939		1950		1960		1981	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Alimentación	64	57,6	80	50,9	82	43,3	152	44,3
Vestido y calzad.	11	9,9	24	15,3	31	16,4	44	12,8
Comercio general	21	18,9	29	18,5	31	16,4	46	13,4
Comer. especializ.	7	6,4	11	7,0	27	14,3	82	23,9
Almacenes	8	7,2	13	8,3	18	9,6	19	5,6
TOTAL	111	100,0	157	100,0	189	100,0	343	100,0

Fuente: Censo de establecimientos por cuotas de licencia fiscal. Años 1939, 1950, 1960 y 1981

Junto a ellos cabe destacar también la importancia que ha adquirido algún tipo de servicio, como pequeños talleres de reparación de automóviles y maquinaria agrícola, al compás, sin duda, del crecimiento del parque automovilístico local y comarcal¹⁶.

En la actualidad, por todo ello, el comercio de Medina del Campo presenta un grado de complejidad mucho mayor que hace tan sólo dos o tres décadas; la variedad de establecimientos y la calidad de los productos ofertados ha acentuado la capacidad de atracción del propio núcleo. Pero no sólo ha sido el comercio el que ha experimentado una importante transformación cuantitativa y cualitativa, puesto que ésta ha tenido lugar también en los servicios, otrora poco numerosos y escasamente cualificados.

Varias son las circunstancias que concurren en Medina del Campo y hacen de este núcleo de población un importante centro de servicios, pero es la propia división administrativa provincial la que acentúa el carácter citado. En efecto, el ser cabeza de Partido Judicial, unido a la pervivencia y desarrollo de las tradicionales ferias de Junio y Septiembre, así como del mercado semanal de productos agrarios —especialmente de ganado lanar—, ha dado lugar a que se concentren en él la práctica totalidad de los servicios de la comarca —juzgado, notarías, bancos, servicios sanitarios, educación, ocio—, acentuando la influencia de Medina del Campo en la misma y contribuyendo, de modo paralelo a la expansión de su comercio, una actividad que no ha

¹⁶ En 1981 se encontraban censados 18 talleres de reparación de automóviles y 6 de reparación de autocares y camiones. Censo de Contribuyentes por cuotas de licencia Fiscal. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid, Año 1981.

modificado en absoluto las pautas de localización heredadas del pasado.

3. La concentración espacial del comercio: una herencia del pasado

Pese a la notable expansión superficial que ha experimentado el núcleo de Medina del Campo desde 1940, la mayor parte del comercio y de los servicios se localiza en aquellas calles que tradicionalmente habían acogido a estas actividades. Se aprecia, en efecto, una notable concentración en torno a la Plaza de España, destacando por la gran densidad de establecimientos comerciales, la calle Padilla —conocida también como Rúa Nueva— donde tradicionalmente se asentaban los mercaderes de paños y cambistas, y que en la actualidad, sin haber perdido el carácter de calle eminentemente comercial, presenta una variedad de establecimientos mayor —zapaterías, bancos, confiterías, librerías, tiendas de confección—¹⁷. Junto a ella, las calles Maldonado, Angel Molina, Simón Ruiz, Plaza de España y Plaza del Mercado se caracterizan también por la existencia de un número y una diversidad de comercios notables.

Es en este sector perfectamente delimitado por el río Zapardiel, la calle de Artillería y las Rondas de Gracia, Santa Ana y las Flores, donde se concentra la mayor parte del comercio, tanto de primera necesidad como de lujo; ello responde sin lugar a dudas al hecho de ser un lugar de encuentro para la población comarcal que acude a las ferias y mercado semanal y a la presencia de determinados servicios, tales como bancos, gestorías, despachos de profesionales y otros¹⁸.

También se puede apreciar una importante concentración de establecimientos comerciales en lo que podríamos denominar tramo urbano de la principal carretera que cruza Medina del Campo —la carretera de Madrid a La Coruña— y comprende las calles de Valladolid, Avenida de José Antonio y Avenida de Lope de Vega. En él predomina un tipo de comercio diferente al que tiene asiento en el centro del núcleo; se trata, por lo general, de establecimientos relativamente especializados, de mayores dimensiones, destacando sobre todos ellos los destinados a la venta de muebles.

En el gráfico III se ha representado, de modo esquemático, la localización de las principales calles comerciales de acuerdo con la densidad de establecimientos y siempre que existan en ellas comercios especializados. A partir de estos simples criterios destacan dos sectores:

¹⁷ J. Escudero Solano. Op. cit. Pág. 458.

¹⁸ En la Plaza de España y calles Padilla y Simón Ruiz se localizan hasta un total de ocho bancos. Son estos: El Banco del Oeste, Central, Hispano Americano, Bilbao y Vizcaya, la Caja de Ahorros Popular de Valladolid, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca y Caja Rural.

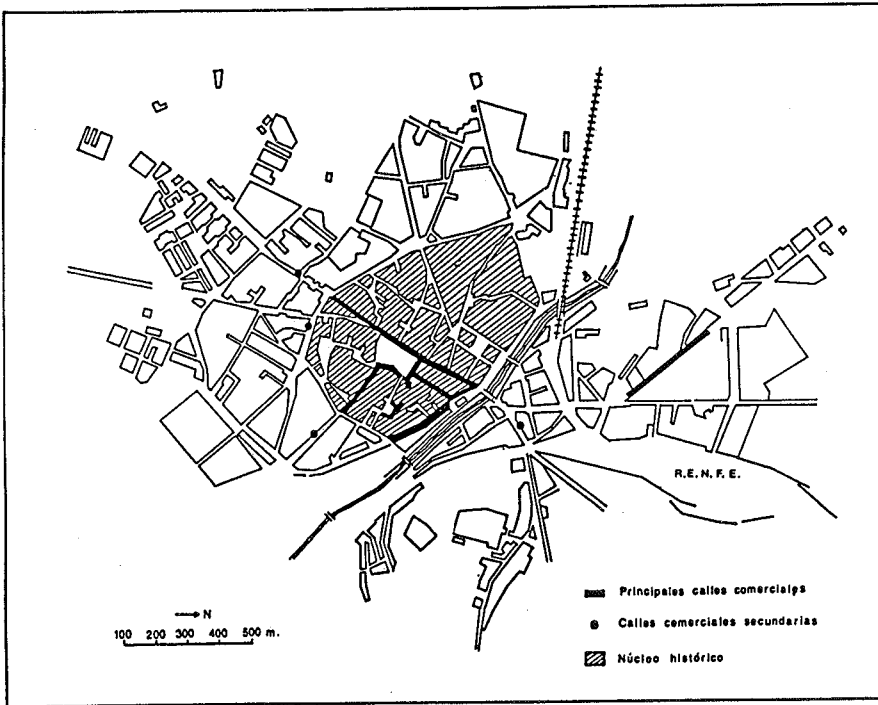


Gráfico III.—Localización de las principales calles comerciales de Medina del Campo.

Fuente: Censo de establecimientos por cuotas de licencia fiscal. Año 1981.

en el primero de ellos que corresponde al interior del núcleo histórico —Plaza de España y calles próximas— el número de establecimientos es muy elevado, siempre superior a 10 en cada calle, con un predominio casi absoluto del comercio especializado —electrodomésticos, confección, joyerías—; en el segundo en cambio, el número de centros comerciales es inferior, así como la calidad de los mismos, pero no deja de ser significativo que estas calles —denominadas en el gráfico secundarias— representen la continuidad del principal sector comercial de Medina del Campo: su núcleo histórico.

El resto presenta una menor concentración de establecimientos, siendo éstos en su mayoría y salvo algunos almacenes, pequeñas tiendas de alimentación, mercerías y droguerías, orientadas al abastecimiento diario de una clientela exclusivamente local. Su número, especialmente en el caso de los comercios de alimentación, ha aumentado considerablemente, tal como sucede con el comercio especializado, circunstancia

que se puede explicar en función del importante crecimiento de la población de Medina del Campo.

El dinamismo del comercio y servicios, unido a la expansión de la industria ha contribuido a que a lo largo de la década de 1960 se reduzca considerablemente la emigración hasta desaparecer por completo. De ese modo, la población de Medina del Campo en las dos últimas décadas ha crecido de forma notable, casi exclusivamente por propio dinamismo, al tiempo que deja sentir en su estructura un cierto grado de envejecimiento.

III. EVOLUCION Y ESTRUCTURA DE LA POBLACION DE MEDINA DEL CAMPO ENTRE 1940 Y 1981

Tras el enorme crecimiento de la población de la primera década del presente siglo, superando la prolongada autonomía de un núcleo de población otrora muy dinámico, Medina del Campo entra, desde 1940, en un periodo desigual desde el punto de vista demográfico. A lo largo de él, el crecimiento de la población aparece como una constante, pero el ritmo del mismo es extraordinariamente irregular; en efecto, durante las décadas de 1940 y 1950 el incremento es muy débil —1.078 habitantes—, pero desde 1960 y al compás del desarrollo de la industria y el comercio, la población recupera nuevamente el ritmo de las primeras décadas del presente siglo, periodo en el que, como ya hemos indicado, el crecimiento de la misma alcanzó proporciones considerables.

Este proceso de crecimiento se ha acompañado de una modernización de los comportamientos demográficos; al igual que en el resto del país, las tasas de natalidad han pasado de valores próximos al 25 por 1.000 a índices ligeramente superiores al 15 por 1.000; la misma tendencia se observa en la mortalidad, cuyas tasas actuales son sensiblemente similares a las del conjunto de la población española. La consecuencia de este proceso ha sido la aparición de un cierto grado de envejecimiento en la estructura de la población, aspecto éste particularmente notable desde 1970.

1. Un crecimiento de población sostenido: de la atonía a la reciente expansión

La evolución de la población de Medina del Campo no es en absoluto homogénea; entre 1940 y 1981 pueden distinguirse con cierta claridad dos periodos, suficientemente contrastados, atendiendo a la

intensidad del crecimiento de la misma y al significado e importancia del saldo migratorio. Tales contrastes en el ritmo y comportamiento demográfico de la población son, obviamente, un reflejo inmediato de la propia evolución económica de este tradicional centro de servicios, que ha pasado de la atonía a una recuperación y expansión de su industria y comercio sin precedentes.

El mismo estancamiento y posterior recuperación caracteriza a la evolución seguida por la población de Medina del Campo entre 1940 y 1980, estando por otra parte ambos procesos perfectamente delimitados en el tiempo. El primero define las décadas de 1940 y 1950, mientras que el segundo tiene lugar en los últimos veinte años.

En los dos decenios posteriores al final de la Guerra Civil se recoge una parte sustancial de la herencia de la década de 1930, en la que la emigración había presidido, por primera vez desde 1900, la trayectoria demográfica. Pero este factor se verá agravado por las dificultades económicas de postguerra y sobre todo por la peculiaridad del proceso de industrialización español, que primó el desarrollo de unas regiones en detrimento de otras y que en la década de 1950 provocó un éxodo masivo hacia ellas. No sorprende por lo tanto que sea precisamente en estos 10 años cuando Medina del Campo alcanza la tasa más elevada de todo el siglo —2.129 emigrantes, o lo que es lo mismo un 14,9 por 100—. Es por ello por lo que la población medinense se mantiene sensiblemente constante entre 1940 y 1960; no existe, en efecto, un retroceso apreciable, al menos en los totales de población de los años censales, pero los incrementos son tan débiles que no permiten siquiera hablar de un crecimiento sostenido.

Si la trayectoria seguida por el crecimiento no es original en el contexto global de la población española, tampoco lo es la evolución de la natalidad y de la mortalidad. La primera mantiene la tendencia al descenso desde principios de siglo, con pequeños incrementos coyunturales al final de la década de 1940, coincidiendo, cabe suponer, con la superación de alguno de los traumas de la Guerra Civil —separación de matrimonios e imposibilidad para celebrar otros— e inmediata postguerra. No obstante, las diferencias son tan cortas que nos hacen pensar en la inexistencia de una recuperación de la natalidad en la década de 1950 como sucede en otras regiones españolas¹⁹.

Más decidida parece, sin embargo la evolución de la mortalidad, constantemente decreciente desde 1940, pero todavía en las dos décadas que componen este primer periodo, superior al 10 por 100²⁰.

El crecimiento vegetativo por último —diferencia entre la natali-

¹⁹ El total anual de nacimientos es sensiblemente homogéneo entre 1940 y 1960. A la media de 345 nacimientos sólo escapan los años 1942 con 237 y 1948 con un total de 416. Registro Civil de Medina del Campo.

²⁰ J. Escudero Solano: *Medina del Campo...* Op. cit. Pág. 493.

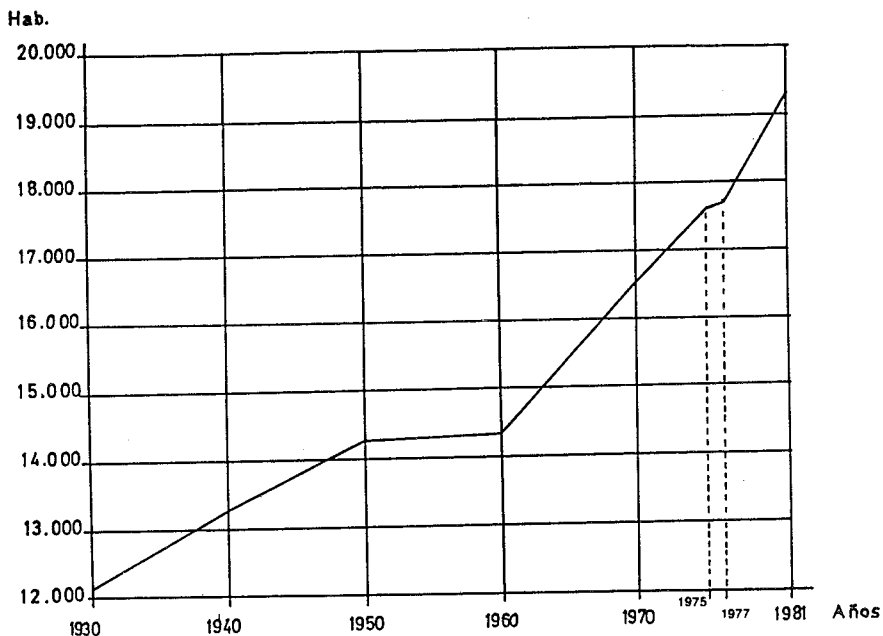


Gráfico IV.—Evolución de la población de Medina del Campo entre 1930 y 1981.

dad y la mortalidad— es relativamente elevado en la década de 1950 —1,54 por 100— y se debe más que a un incremento de la natalidad a una reducción de la mortalidad; no cabe esperar, en efecto, una recuperación espectacular de la primera habida cuenta que la emigración es intensa y que, como es lógico suponer, afecta con mayor intensidad a los grupos de población más joven. Por ello, sólo una menor mortalidad es responsable, casi de modo absoluto del mayor crecimiento vegetativo de la población de Medina del Campo en el citado decenio.

En la década de 1960 se inicia un cambio relativamente importante en las constantes demográficas de la población, cuyo resultado inmediato será el crecimiento de la misma. El aspecto más sobresaliente lo constituye la inversión del saldo migratorio, que de ser constantemente negativo en las dos décadas anteriores —1940 y 1950—, pasa a ser de signo positivo, si bien de escasa entidad —3,27 por 100 en el decenio de 1960—. Las tasas de natalidad descienden por debajo del 20 por 1.000 en los primeros años de ese periodo, pero la trayectoria es sumamente irregular. Se suceden años en los que el número de nacimientos es reducido a otros en los que éste se aproxima a 350, cifra

que, siendo constante en las décadas posteriores a la Guerra Civil, no se supera por lo general entre 1960 y 1979 —último año para el que se dispone de estadísticas fiables.

CUADRO Nº 5

Crecimiento vegetativo y saldo migratorio de Medina del Campo entre 1940 y 1981

Año	Población	Diferencia Intercensal		Crecimiento Vegetativo Total	Saldo migratorio	
		Total	%		Total	%
1940	13.249					
1950	14.288	1.039	7,84	1.716	-677	-5,1
1960	14.327	39	0,27	2.168	-2.129	-14,9
1965	15.340	1.013	7,07	835	178	1,4
1970	16.527	1.178	7,73	896	291	1,8
1975	17.570	1.043	6,31	736	307	1,8
1981	19.237	1.667	9,48	—	—	—

Las tasas de mortalidad en este segundo periodo son sensiblemente inferiores al 10 por 1.000, es decir, prácticamente similares a las del conjunto de la población española²¹.

El resultado de todo ello ha sido un crecimiento importante de la población de Medina del Campo, de tal modo que, en 1981, ésta era un 45,19 por 100 superior a la existente en 1940.

CUADRO Nº 6

Evolución de la población de Medina del Campo entre 1940 y 1981

Año	Población	Índice 1940 = 100
1940	13.249	100
1950	14.288	107,84
1960	14.327	108,13
1965	15.340	115,78
1970	16.527	124,74
1975	17.570	132,61
1981	19.327	145,19

Fuente: Censos de población.

²¹ Atendiendo exclusivamente a los años censales, las tasas de mortalidad son: 7,95 por 1.000 en 1960, 7,04 por 1.000 en 1965, 7,80 por 1.000 en 1970 y 7,05 por 1.000 en 1975. Censos de población y Registro Civil de Medina del Campo. Años citados.

Esta recuperación obedece al propio desarrollo de la actividad económica, merced a la cual se ha podido contener la emigración y atraer a un contingente poco numeroso, pero significativo de inmigrantes procedentes, en su mayor parte de la propia comarca. Paralelamente ha tenido lugar una apreciable modificación de la estructura de la población de Medina del Campo, de tal modo que en la actualidad muestra ya signos inequívocos de envejecimiento.

2. La estructura de la población de Medina del Campo: el envejecimiento como horizonte

Como resultado de la reducción de la natalidad, cuya tasa ha descendido aproximadamente 10 puntos entre 1940 y 1980 y a consecuencia también de la mayor esperanza de vida derivada de una menor mortalidad general, la estructura de la población de Medina del Campo se ha modificado de forma apreciable en los últimos cuarenta años. Ahora bien, responsable de este cambio no es sólo un mayor grado de modernidad de los comportamientos demográficos, es decir, unas tasas de natalidad y mortalidad más bajas, sino que intervienen también otros factores que acentúan y hacen más compleja tal transformación, pero que invariablemente conducen a un mayor grado de envejecimiento.

En 1950, la población de Medina del Campo presenta aún una estructura por edades muy similar a la tradicional, aspecto éste perfectamente apreciable en la pirámide de población por la amplia base de la misma y una cúspide de forma muy apuntada. Esta silueta, que responde a unas tasas de natalidad y mortalidad elevadas, tan sólo se ve alterada por la incidencia de una serie de accidentes, traumáticos en la composición por edades de una población y que afectan a un conjunto limitado de generaciones. De este modo se puede calificar, en efecto, la reducción del total de población entre los 25 y 35 años, descenso que se debe al efecto conjunto de la emigración y de las pérdidas de la Guerra Civil; con el lógico desplazamiento temporal —10 años— este mismo accidente se deja sentir en la pirámide de población de 1960 —ver gráfico V—. Igualmente en ésta se puede apreciar un entrante en ambos sexos entre los 10 y 20 años cuyo origen hemos de achacar al déficit de la natalidad de la Guerra y años posteriores a la misma.

Pese a todo ello y dejando al margen la anomalía que aparece en el grupo masculino entre los 20 y 24 años debido a la inclusión en el censo del contingente de militares existentes en el núcleo, al término de la década de 1950 poco ha variado la estructura por edades de la población. La pirámide de 1960 corresponde, en términos generales a

una población joven, lo que se advierte en la amplia base y en el hecho de que, el grupo de más de 60 años apenas representa el 10 por 100 del total.

CUADRO N° 7

Estructura por edades de la población de Medina del Campo

Año	1960		1970		1975	
	Total	%	Total	%	Total	%
0-19	5.710	39,77	6.306	38,15	6.738	38,84
20-59	7.187	50,07	7.949	48,09	8.563	49,36
+ 60	1.459	10,16	2.063	13,76	2.045	11,80
TOTAL	14.365	100	16.527	100	17.346	100

Tan sólo 15 años más tarde, en 1975, la estructura por edades de población de Medina del Campo, presenta algunos rasgos de lo que podríamos denominar incipiente envejecimiento. Destaca la reducción del porcentaje de población joven —hasta 19 años— así como un mayor peso relativo del grupo de más de 60 años, hecho que se debe, evidentemente, a una mayor esperanza de vida.

La pirámide de población de 1975 —ver gráfico VI— refleja con precisión los caracteres apuntados: una base —particularmente hasta los 10 años— reducida y un ensanchamiento en torno a los 40 años, que corresponde a una importante proporción de población adulta; igualmente en ella aparece un estrangulamiento en las edades intermedias —entre los 20 y los 40 años— resultado de la desnatalidad de postguerra y de la emigración de las décadas anteriores y posteriores, que afectó con cierta intensidad a la población joven. En 1975 este accidente se aprecia en la reducción del grupo de edad comprende los 30 y 35 años.

En conclusión, la población de Medina del Campo, tanto en su evolución como en su estructura presenta notables semejanzas con la población española en su conjunto, aspecto del que también participa la estructura socioeconómica, afectada por profundos cambios en el periodo de tiempo que nos ocupa.

3. La reducción de la población ocupada en la agricultura y el crecimiento de la población activa industrial como claves de la actual estructura socioeconómica

Algunos de los acontecimientos que han afectado a la población de Medina del Campo en los últimos años habían de dejar una profunda

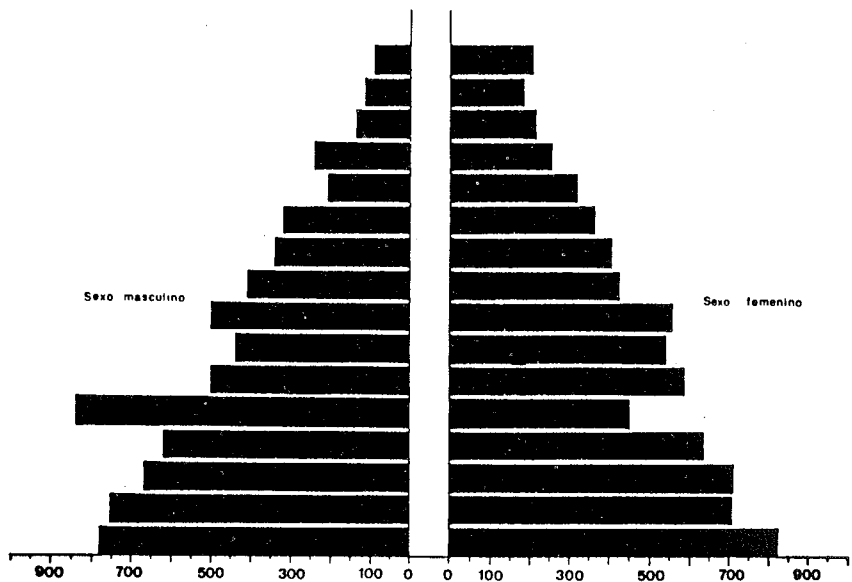


Gráfico V.—Estructura de la población de Medina del Campo. Año 1960.

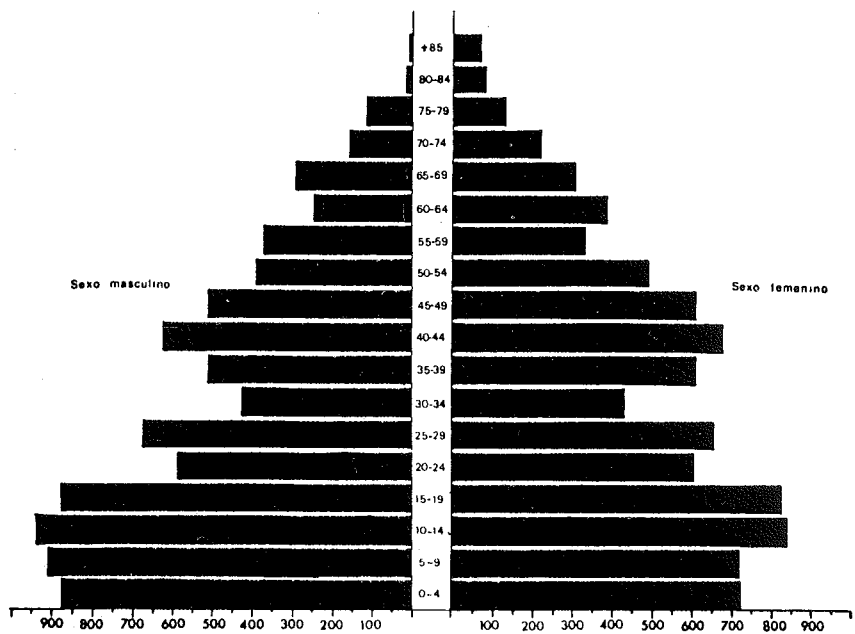


Gráfico VI.—Estructura de la población de Medina del Campo en 1975.

huella en la estructura socioeconómica de la misma; y así ha sido. La intensa emigración de la década de 1950 no sólo ha distorsionado el perfil de la pirámide de población introduciendo una profunda muesca en los grupos de edades afectados, sino que ha tenido una notable incidencia en la natalidad y, obviamente, unos años más tarde en la propia población activa.

En efecto, ésta mantiene desde 1950 una tendencia claramente regresiva cuyas causas, sumamente complejas, no pueden empero, explicarse tan sólo desde una perspectiva demográfica; y es que de este descenso no es tan sólo responsable la menor entidad de los contingentes de población que llegan a la edad activa y el envejecimiento de la población, sino también y fundamentalmente a la pérdida de población activa agraria, no compensada en términos cuantitativos por incrementos similares en otros sectores, ante la baja rentabilidad de un elevado número de explotaciones marginales.

Por lo que respecta a la distribución sectorial de la población activa es de destacar la sensible reducción del sector primario, que ha pasado de representar el 22 por 100 de la misma en 1960 a tan sólo un 9,2 por 100 en 1975. Entre las causas de este descenso se puede citar el efecto conjunto de la escasa rentabilidad de las explotaciones agrarias y la atracción ejercida por la industria. Es significativo en este sentido la coincidencia en el tiempo de tal reducción con la notable expansión del sector secundario debida, sin duda, a la instalación de las primeras fábricas de muebles en la década de 1950.

Pero en un tradicional centro comarcal de servicios —función ésta que no ha perdido en absoluto— no deja de ser singular la trayectoria seguida por el sector secundario. La primera generación de industrias de Medina del Campo, aparecidas en el tránsito entre el siglo XIX y XX, deja paso progresivamente, a lo largo de la década de 1950 a una industria de tipo moderno que si bien adolece de no pocos inconvenientes estructurales, como en su momento apuntamos, ha modificado la tradicional composición de la población activa, en la que el sector terciario —comercio y servicios— aparecía claramente hegemónico.

Entre 1950 y 1960 tiene lugar el mayor crecimiento de la población ocupada en la industria, pasando del 32 por 100 al 43 por 100 respectivamente. En la década de 1960 prosigue el incremento de este sector, hasta el punto de superar ya definitivamente el porcentaje de ocupación del terciario. Este último, en cambio, mantiene un claro estancamiento desde 1950 como consecuencia de la suma de dos hechos contradictorios, por una parte el crecimiento de la población del propio núcleo de Medina del Campo —lo que explicaría el mayor incremento del comercio y servicios de tipo moderno— y por otra, la reducción de la población comarcal desde principios de siglo y de modo acentuado en las décadas de 1950 y 1960. Es significativo que la mayor

CUADRO N^o 8

Evolución de la estructura socioeconómica de la población de Medina del Campo entre 1950 y 1975

	1 ^o		2 ^o		3 ^o		Pob. Act. Total	%
	Total	%	Total	%	Total	%		
1950	1.138	22	1.646	32	2.375	46	5.159	36,1
1960	548	11,2	2.104	43	2.233	45,8	4.894	34,1
1970	531	10	2.430	45,8	2.345	44,2	5.306	32,1
1975	498	9,2	2.499	46,4	2.381	44,3	5.378	31,0

Fuente: Plan General de Ordenación Urbana de Medina del Campo. Proyecciones y recomendaciones.

pérdida de población activa del sector, en términos absolutos, coincide con un descenso también notable de la población de la comarca en el decenio de 1950.

Tales cambios en la estructura de la población activa están estrechamente relacionados con la evolución económica e incluso demográfica y constituyen un elemento más de la transformación reciente de Medina del Campo, transformación que alcanza también a su propia morfología y estructura urbana.

IV. EL IMPACTO DE LAS TRANSFORMACIONES RECIENTES EN LA ESTRUCTURA DEL NUCLEO URBANO DE MEDINA DEL CAMPO

Si notable ha sido el desarrollo económico y el crecimiento de la población de Medina del Campo en los últimos 40 años, no menos importante ha sido la transformación que ha experimentado la estructura urbana de este tradicional centro comarcal de servicios. Entre 1940 y 1981 se asiste, en efecto, a un cambio en la fisonomía del núcleo, que si bien no verá ampliada de forma apreciable su superficie, habrá de soportar no obstante una serie de operaciones de remodelado y sustitución del caserío tradicional que han desdibujado parcialmente la estructura heredada. Paralelamente se asiste a una expansión hacia el Norte y Sur, relativamente importante, siguiendo las principales carreteras en el primer caso, o prolongando algunas importantes calles comerciales y arrabales tradicionales en el segundo.

El crecimiento que tiene lugar en este periodo no es, como en el caso de la población, homogéneo; a la etapa de atonía de las décadas de 1940 y 1950, transcurrida la cual la estructura, fisonomía y superficie

ocupada apenas había variado, suceden unos años en los que la expansión es notable. Entre 1960 y 1975 se construyen más del 45 por 100 de las viviendas existentes en la actualidad, lo que da idea suficiente de la importancia que este periodo tiene en el desarrollo urbano de Medina del Campo.

Tal trascendencia no deriva sólo de la importancia cuantitativa del fenómeno, sino también del modo en que se ha realizado el crecimiento, infringiendo no pocas veces agresiones traumatizantes en el núcleo histórico; éste se encuentra en un estado de deterioro considerable que si bien explica en parte su actual abandono, no justifica la forma indiscriminada de llevar a cabo su recuperación.

Pero ambos hechos, es decir, la expansión siguiendo las carreteras y el remodelado del núcleo tradicional no son, en absoluto casuales; antes al contrario, responden a circunstancias bien precisas como son la ubicación periférica y polarizada en torno a las carreteras de la industria, en su reciente desarrollo y a la revitalización de la función comercial, que ha dado lugar a una lógica apreciación de aquel sector —el centro del núcleo— en el que tradicionalmente se concentraban los principales y más significativos establecimientos comerciales.

1. Un crecimiento espacial polarizado en torno a las principales carreteras

Quizá uno de los fenómenos más significativos y más generalizados en el conjunto de las ciudades españolas, lo constituye la expansión de las mismas de forma lineal siguiendo determinadas carreteras, circunstancia que se explica, sin duda, por el menor precio del suelo, pero que obedece también al peculiar patrón de localización de la industria, dado que ésta se ha desarrollado desde la década de 1950 en ausencia de una adecuada planificación.

Salvando las distancias cuantitativas y aun cualitativas, este mismo proceso ha tenido lugar en Medina del Campo desde principios de la década de 1960, es decir, desde el momento en que la industria inicia una importante expansión tras superar el letargo de prácticamente cincuenta años en que se vio sumida. Pese a todo, tal hecho no constituía en el caso de Medina una novedad absoluta; en efecto, la ubicación periférica —en el Norte del núcleo— de la estación del ferrocarril en el último tercio del siglo XIX ya había introducido condiciones favorables para que, aprovechando las economías de localización, se instalasen algunas industrias y almacenes, a los que acompañan conjuntos de vivienda obrera, sobre todo de empleados en el ferrocarril. Pero el desarrollo del sistema de transportes por carretera a lo largo de la década de 1960 y 1970 dará lugar a un cambio en las pautas de localización en favor, en nuestro caso, de las carreteras de

Madrid a La Coruña y La Seca, precisamente las más próximas a la estación del ferrocarril.

En ellas se ha asentado una parte considerable de empresas de reciente creación —fábricas de muebles, de materiales de construcción— y un amplio conjunto de servicios tales como almacenes de muebles, talleres de reparación de automóviles y otros. Paralelamente, y con mayor intensidad cuanto más nos aproximamos al centro del núcleo —calle Valladolid y Avenida de José Antonio— se ha ido densificando la trama urbana merced a la construcción de no pocos edificios destinados a vivienda, de varias alturas y factura moderna, que coexisten, no obstante, con restos del primitivo caserío de principios de siglo.

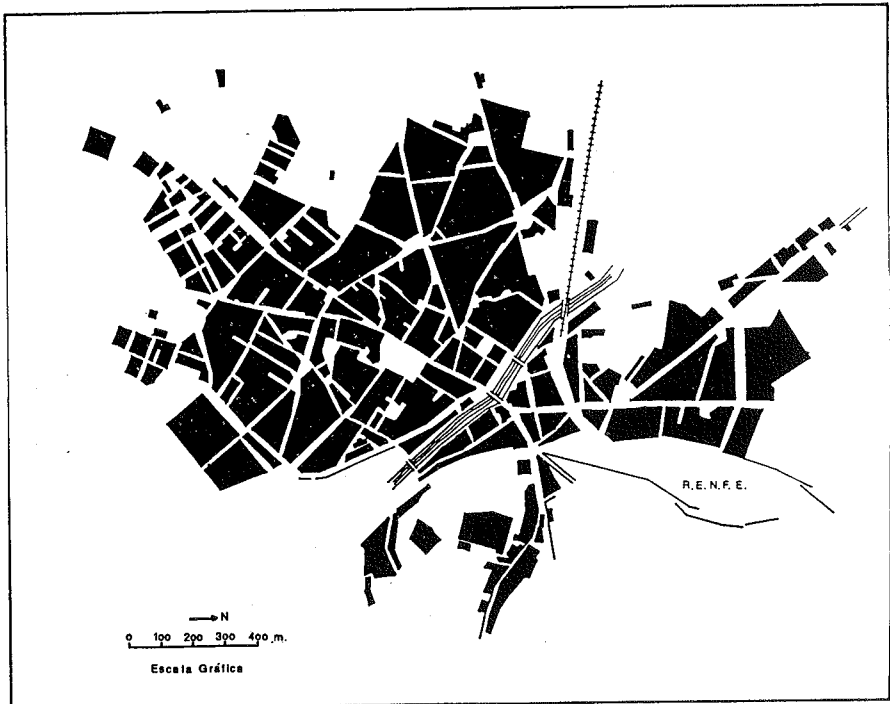


Gráfico VII.—Superficie ocupada por Medina del Campo en 1964.

Dejando al margen las operaciones puntuales de remodelado en el interior del núcleo histórico, la mayor parte de las viviendas en los últimos 15 años se han construido en este sector y en la prolongación del mismo —siguiendo la carretera de Madrid a La Coruña—; y este hecho tiene un enorme significado, máxime si tenemos en cuenta que tales viviendas representan el 45,5 por 100 del total existente en Medina del Campo en 1975.

CUADRO N° 9

Número de viviendas de Medina del Campo y edad de las mismas en 1975

Fecha de Construcción	Número de viviendas	%
Anterior a 1900	1.315	23,87
Entre 1900 y 1940	756	13,72
1941-1950	378	6,86
1951-1960	556	10,09
1961-1970	1.487	26,99
1971-1975	1.016	18,47
TOTAL	5.508	100,00

Fuente: Plan General de Ordenación Urbana de Medina del Campo. 1978.

Entre 1940 y 1960 el número de viviendas construidas fue reducido —934—, pero el tipo de edificación —prácticamente en su totalidad de vivienda unifamiliar— y forma de promoción y construcción, tienen un significado particular en Medina del Campo. Una vez concluida la Guerra Civil y ante la necesidad de viviendas, especialmente para clases modestas, el Estado puso en práctica una serie de proyectos encaminados a paliar este problema, delegando la responsabilidad inmediata y material en muchos casos de la construcción, en determinados organismos. En Medina del Campo será la Delegación Nacional de Sindicatos la que acometa tal empresa, construyendo dos grupos de viviendas protegidas: *Pilar Primo de Rivera*, en 1951 y con un total de 93 viviendas y el grupo *Isabel la Católica* en 1954, formado por 114 viviendas. Localizados ambos en el Suroeste del núcleo y próximos el uno al otro, tienen en común una morfología semirrural, aunque es de destacar el aspecto más cuidado y la mejor calidad de los materiales empleados en el primero de ellos, en su totalidad compuesto por viviendas unifamiliares.

Al margen de la promoción oficial, aunque de forma indirecta impulsado por ella, surge, también en la década de 1950 un nuevo barrio, *La Mota*, en la falda Oeste del cerro del castillo, pero en este caso y por oposición a los dos anteriores, es notable la falta de urbanización y el predominio de la autoconstrucción, lo que da al conjunto un aspecto marcadamente suburbial²².

Hay que esperar no obstante a la década de 1960 para que la

²² A principios de la década de 1950 Pilar Primo de Rivera realizó una visita a Medina del Campo en la que tuvo conocimiento de la falta de vivienda; para que se pudiese paliar este problema consiguió que se cediesen los terrenos para la construcción individual de viviendas en la falda Oeste del cerro del castillo.

construcción de viviendas adquiriera proporciones dignas de consideración, si bien este desarrollo reciente no obedece a una demanda de similares proporciones, sino que debe ser interpretado, dado el progresivo incremento de las que no se ocupan, por otras causas de entre las que la compra como una forma de inversión, bien sea de la población del propio núcleo de Medina del Campo o de la comarca, puede ser la más importante.

Una parte de estas viviendas desocupadas, que suponemos importante, pero cuyo número exacto desconocemos, se localiza sin lugar a dudas en el núcleo histórico, sector en el que se encuentra buena parte de la edificación destinada a vivienda en deficiente estado de conservación. Ello ha dado lugar a que, en una escala reducida se produzca también en Medina del Campo otro de los procesos frecuentes en la mayor parte de las ciudades españolas y núcleos de población de cierta entidad: el deterioro y abandono del sector tradicional de los mismos.

CUADRO Nº 10

Grado de ocupación de la vivienda en Medina del Campo entre 1950 y 1975

	Total viviendas	Viviend. desocupadas	% desocupadas
1950	2.449	70	2,85
1960	3.005	105	3,49
1970	4.492	692	15,40
1975	5.508	920	16,70

Fuente: Plan General de Ordenación Urbana de Medina del Campo. Año 1978.

2. El deterioro del caserío y abandono del núcleo tradicional: un proceso parcialmente contenido por la recuperación y transformación funcional del mismo

Lo que en algunas ciudades ha sido consecuencia lógica del progreso y desarrollo económico, ante la imposible reconversión funcional: el abandono del núcleo tradicional, es en Medina del Campo un proceso singular, porque ante una expansión económica de cierta entidad, este sector no ha perdido su tradicional significado, pero tampoco se ha remodelado en la medida que el envejecido caserío demandaba; prueba de ello es que, de los 2.701 edificios destinados a

vivienda censados en 1981, un total de 930 que representa el 34,4 por 100 presentaban alguna deficiencia en distinto grado²³.

La fisonomía que presenta por ello Medina del Campo, dado el escaso grado de renovación del caserío es, salvo algunos sectores, enteramente tradicional; predominan los edificios de una sola planta y no sólo en el núcleo histórico, sino también en los arrabales y barrios de aparición reciente, representando en conjunto el 68,23 por 100 del total. Si a ello unimos los que tienen dos plantas, que suman un total de 565 —gran parte de ellos anteriores a 1940—, se alcanza un porcentaje de edificación no superior a dos plantas del 86,3 por 100. Por el contrario, tan sólo 41 edificios —el 1,3 por 100— tenía más de cinco alturas en 1981²⁴.

Esta estructura de la edificación, marcada por el abrumador predominio del caserío tradicional y pese a la escasa funcionalidad del mismo, se ha conservado, prácticamente sin cambio alguno, desde principios de siglo, debido a que gran parte del núcleo histórico mantiene y ha visto renovada, al compás del desarrollo económico, su tradicional función; en la actualidad aún es el sector comercial de Medina del Campo por excelencia, circunstancia que no sólo ha evitado en parte su deterioro, sino que ha servido para estimular operaciones de remodelado y sustitución de la edificación, aunque no en medida suficiente. Quizá por ello el centro del núcleo ha perdido atractivo como sector residencial, habiéndose desplazado esta función hacia calles próximas, allí donde el desarrollo de la edificación fue más intenso en las décadas de 1960 y 1970 —Avenida de Lope de Vega, Avenida de José Antonio y calle Valladolid.

Por todo ello, la estructura urbana de Medina del Campo no ha variado de forma sustancial, de tal modo que en sus aspectos esenciales y pese al notable crecimiento de la población de los últimos 20 años y a la aparición de nuevos e importantes conjuntos de viviendas, es muy similar a la tradicional.

3. Una estructura urbana con un alto grado de permanencia: del arrabal tradicional al suburbio

El crecimiento de la población, el mayor dinamismo económico y la relativa complejidad funcional adquirida por Medina del Campo en los últimos cuarenta años, han sido factores esenciales del cambio que ha experimentado la estructura urbana de este centro comarcal de

²³ Instituto Nacional de Estadística. Censos de Edificios de 1980. Tomo III. Resultados a nivel provincial. Valladolid.

²⁴ Instituto Nacional de Estadística. Censo de Edificios de 1980. Tomo III. Resultados a nivel provincial. Valladolid.

servicios, una estructura que, pese a todo, es bastante fiel a la tradicional.

Como herencia del pasado, y como resultado de la dinámica función comercial, el centro del núcleo, el sector histórico por excelencia es, en la actualidad, punto de encuentro, dovela clave en la estructura urbana de Medina del Campo; delimitado por las llamadas «Rondas», acoge en su interior los establecimientos comerciales de mayor calidad y los servicios más cualificados —financieros, profesionales en general—, pero en cambio ha perdido, en parte, el significado que tenía en el pasado como espacio residencial.

El deterioro del caserío y la escasa adecuación del mismo a las necesidades de la vida moderna, ha provocado un desplazamiento de las clases acomodadas hacia uno de sus márgenes —el Este—, precisamente donde la sustitución de la edificación tradicional ha sido más intensa.

En cambio, los arrabales tradicionales del sector Oeste del núcleo —San Agustín, Santiago, Las Reales— mantienen prácticamente intactos sus caracteres; un caserío muy envejecido, con predominio absoluto de la vivienda unifamiliar, muy baja densidad y escasa dotación de servicios urbanos, se ha visto, en efecto, prolongado por largas hileras de viviendas de una sola planta, frecuentemente auto-construidas y ocupadas principalmente por inmigrantes desde principios de siglo.

Mayor aspecto suburbial ofrecen, por su localización, caracteres morfológicos y sociales los barrios de *la Mota*, surgido a lo largo de la década de 1950 en condiciones legales peculiares como ya hemos indicado, *Las Claras*, desarrollado en la proximidad del cementerio, en un espacio por esta causa poco atractivo pero en el que tiene lugar la instalación de algunos pequeños talleres y un caserío extendido a lo largo del camino de Moraleja. Similar consideración en cuanto a su origen, relativamente reciente, y rasgos morfológicos —tipo de edificación, calidad de la misma—, merecen también los barrios de *Las Tudas* y *La Puerta del Sol*, ubicado este último al Sur del Núcleo, entre el Cuartel del Marqués de la Ensenada y el conjunto de viviendas protegidas de la década de 1950 —grupo *Pilar Primo de Rivera e Isabel la Católica*.

En la mayor parte de los casos todos estos barrios —en su totalidad o sólo parcialmente de nueva factura— no son más que una prolongación de los arrabales tradicionales; ocupan un espacio relativamente alejado del núcleo, y son la respuesta a unas determinadas condiciones económicas y aún políticas. Su presencia caracteriza, en efecto, a la mayor parte de las ciudades españolas con independencia de que su integración en la trama urbana esté mejor o peor lograda. En Medina del Campo fueron prácticamente la única forma de crecimiento hasta 1960 y se localizan, en cada caso, en sectores dotados de unas

peculiares características; dos de ellos se sitúan más allá de la vía del ferrocarril, en un espacio por ello de repulsión —*la Mota y las Claras*—, y los otros dos, así como el caserío que prolonga los arrabales tradicionales, ocupan el sector Sur del núcleo, sin solución de continuidad con las tierras de labor del municipio.

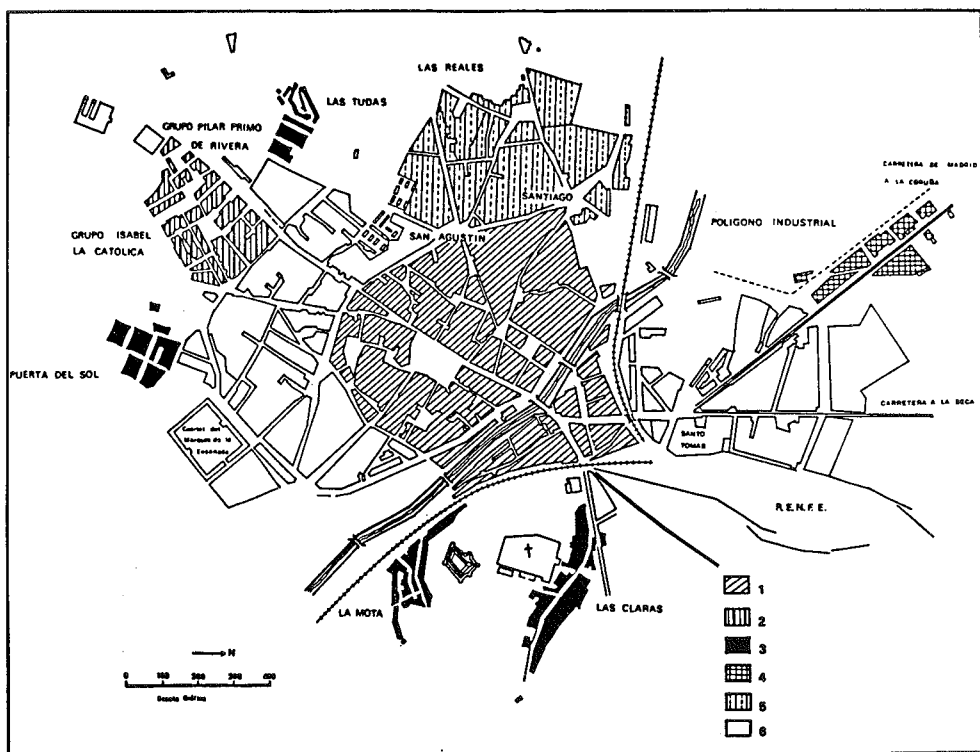


Gráfico VIII.—Estructura urbana de Medina del Campo. 1.—Núcleo histórico. 2.—Grupos de viviendas protegidas de la década de 1950. 3.—Suburbios de la última generación. 4.—Espacio industrial. 5.—Arrabales tradicionales prolongados con caracteres suburbanos. 6.—Ampliación del núcleo en el último tercio del siglo XIX y primeros años del siglo XX.

El Norte del mismo es, sin lugar a dudas, un espacio de grandes contrastes; aquí se localiza la Estación del ferrocarril así como la mayor parte de las instalaciones industriales a las que habría que añadir, por cuanto contribuye a definir este sector desde el punto de vista funcional, el Polígono Industrial, recientemente creado y constituido por 69 parcelas, de las que tan sólo una se encuentra ocupada en la actualidad —1983—.

Igualmente es un área fundamentalmente de residencia obrera,

impronta que adquiere en fecha temprana, a raíz de la instalación del ferrocarril; el barrio o Colonia de *Santo Tomás*, próximo a la estación y el caserío extendido a lo largo de la Avenida de José Antonio y la calle Valladolid, gran parte de él de reciente creación, presenta las características indicadas sin duda por la proximidad a las principales y más dinámicas industrias.

En conclusión, Medina del Campo presenta actualmente una estructura urbana relativamente consolidada y definida, en la que cabe esperar, no obstante, algún cambio en los próximos años. La recuperación del centro del núcleo histórico, pendiente de un Plan Especial, para usos residenciales y la sustitución de un envejecido caserío por otro más moderno, una vez regulada la concesión de licencias de construcción —paralizada coyunturalmente en los años finales de la década de 1970 con motivo de la elaboración del Plan General de Ordenación Urbana—, pueden ser algunos de los elementos de tal cambio.

Pero para que ello pueda ser posible, Medina del Campo deberá mantener y acrecentar su dinamismo económico, empresa particularmente difícil dentro del contexto de débil crecimiento de la economía española en la actualidad.



La Piedad, obra de mediados del siglo XVI, se halla en la capilla de Nuestra Señora de las Angustias de la Colegiata medinense.